

CAMBIO FÓNICO EN SITUACIONES DE CONTACTO DIALECTAL: EL CASO DE LOS INMIGRANTES BONAERENSES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Dinorah Pesqueira
EL COLEGIO DE MÉXICO

En este trabajo se pretende indagar cómo se produce el cambio fónico en una muestra de inmigrantes originarios de Buenos Aires y radicados en la Ciudad de México. Se explorará el reemplazo de las variantes porteñas <ʒ>, <ʃ>, por la variante mexicana <j>. Retomando a Trudgill (1986), se parte de la hipótesis de que el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal, se propaga de un individuo a otro en interacciones cara a cara. A través de la hipótesis de la acomodación lingüística¹, Trudgill explica por qué la gente modifica su habla al desplazarse a otro lugar. La acomodación es mucho más notoria cuando un individuo cambia su lugar de residencia de un país a otro donde se habla la misma lengua. Por supuesto, los grados de acomodación pueden variar entre un hablante y otro; algunos mantienen casi todos los rasgos del dialecto primario, otros se ajustan al nuevo ambiente lingüístico y adoptan rápidamente rasgos de un segundo dialecto. Esta adopción de rasgos se da con frecuencia en interacciones cara a cara con hablantes del segundo dialecto, pero el individuo puede comenzar a emplear tales rasgos incluso durante sus encuentros con los individuos con quienes comparte el dialecto primario. De este modo, el cambio lingüístico se estaría propagando de un individuo a otro, y lo que puede observarse como el uso provisional de un rasgo lingüístico en la interacción cara a cara, tarde o temprano podría ser adoptado por una comunidad de habla.

Dado que el cambio se propaga en interacciones cara a cara, es esperable que, en este estudio, las personas con pareja mexicana sean más propensas al cambio que aquellas

¹ Dicha hipótesis explica que los hablantes tratan de ajustarse al habla de sus interlocutores, si buscan la aprobación o afinidad con éstos; en cambio, tratarán de marcar la diferencia en su forma de hablar si su actitud hacia el interlocutor no es positiva.

personas cuya pareja es argentina. También se espera que el reemplazo de la variante porteña por la mexicana se observe mayormente en las mujeres. Es posible que las personas jóvenes sean más susceptibles al reemplazo, aunque se considera que el tiempo de residencia en México es el factor que más favorece el cambio fónico en este caso. Se espera además que el cambio fónico esté relacionado con un proceso de difusión léxica, de manera que se observará en primer lugar y en mayor medida, en palabras que se usan con frecuencia.

CONSIDERACIONES FONÉTICAS

Nélida Donni de Mirandi (1996) señala que el yeísmo rehilado es de origen urbano y se propaga desde Buenos Aires hacia otras ciudades del interior. Las zonas yeístas muestran ensordecimiento total o parcial. Aquí cabe hacer una precisión en cuanto al término *rehilado*. Amado Alonso (1925) empleó la palabra rehilamiento para referirse a un “zumbido especial producido en el punto de articulación” y que caracteriza a una variante de *y*. Navarro Tomás (1932:§121) explicó que “el timbre de la *ɜ* se caracteriza por un cierto zumbido áspero producido por el rehilamiento de los órganos en el punto de articulación”. Antonio Quilis (1988:290) comentó que las realizaciones de *y* se extienden, como en abanico, desde [j] hasta [dʒ], y que entre esos dos extremos se encuentra la fricativa mal llamada “rehilada” [ʒ]. Quilis reitera, basándose en los trabajos de Gabriel Bès (1968) y de Barbón Rodríguez (1975, 1978), que el rehilamiento no es un fenómeno exclusivo del español, sino también de varias fricativas sonoras en otras lenguas y, lo más importante, que el término rehilamiento carece de valor científico tanto desde el punto de vista articulatorio como acústico, ya que se trata de un “modo articulatorio común, igual y no diferente en lo esencial de cualquier fricativa sonora de su clase” (Barbón Rodríguez 1978:212).

El ensordecimiento total o parcial de [ʒ] fue estudiado por Wolf y Jiménez (1979). En su investigación encontraron que el ensordecimiento es casi completo entre los jóvenes

porteños y que quienes lideran el cambio son las mujeres. Fontanella de Weinberg (1979) llega a conclusiones similares en los estudios realizados en Bahía Blanca, en los que las mujeres y los jóvenes son quienes muestran mayor ensordecimiento de [ʒ].

No es posible saber si los informantes que conforman la muestra para este estudio ensordecían o no el segmento [ʒ] antes de llegar a México. Es necesario apuntar que el proceso que se analiza en este trabajo es la adopción de la [j] mexicana, y no la descripción del ensordecimiento de dicho segmento. Lo que sí podemos anotar en este momento es que la mayor parte de los datos de postalveolares fricativas analizados aquí son sordos. De toda la muestra, sólo dos informantes pronunciaron la postalveolar fricativa sonora [ʒ]. Por una parte, en los datos del informante de mayor edad, un hombre de setenta años radicado en México desde hace casi treinta, se registró una variación entre [ʒ] y [j], y no se encontraron casos de la postalveolar fricativa sorda. Los otros pocos casos de [ʒ] se registraron en los datos de un hombre de 57 años con 25 años de residencia en México; sin embargo, en su pronunciación predominaron [ʃ] y [j]. Entre los demás informantes sólo se registró una variación entre [ʃ] y [j]. La poca presencia de la postalveolar fricativa sonora en los datos parece corresponder tanto con los resultados de Wolf y Jiménez (1979), como con los de Beatriz Fontanella de Weinberg (1979). Hace casi treinta años, en dichos estudios, la generación más joven (entre 9 y 12 años de edad) era la que ensordecía la postalveolar fricativa casi en su totalidad. Dicha generación ahora tendría entre 40 y 45 años. Dos de las mujeres que participaron en mi investigación, de 53 y 55 años, hace treinta tenían alrededor de 24 años, grupo de edad que registró 60% de casos de ensordecimiento en el estudio de Wolf y Jiménez (1979). Dos informantes de la muestra aquí analizada son mujeres que pertenecen justo a la generación más joven de los estudios realizados en 1979, en la que el ensordecimiento de la postalveolar fricativa era casi total. Los otros seis informantes pertenecen a generaciones posteriores a las de dichos estudios. Era esperable, por lo tanto, que el ensordecimiento de [ʒ] se presentara en la totalidad de los casos entre los individuos más jóvenes de la muestra, que tienen entre 28 y 36 años, tal como se observa en los datos analizados para este trabajo.

Articulatoriamente, siguiendo a Martínez Celadrán (1984:169), las fricativas no presentan un cierre completo, aunque sí un estrechamiento de los órganos, de tal modo que “el aire espirado frota la superficie, produciendo la fricación característica de dicha articulación”. En contraste, de acuerdo con Martínez Celadrán (1984:170), las articulaciones aproximantes, como es el caso de [j], “tienen un grado menor de estrechamiento del canal supraglótico, de tal manera que deja de percibirse claramente el ruido de frotamiento que caracteriza a las fricativas. Además la tensión articulatoria y la cantidad total del sonido es bastante menor”. En cuanto a las características acústicas de las postalveolares fricativas, de acuerdo con Borzone de Manrique (1981:143-147) podemos anotar que la sonora [ʒ] comprende frecuencias entre los 1500 y los 10000 Hz y tiene dos picos principales; el más bajo, que varía según el contexto entre los 2500 y los 3500 Hz y el segundo, ya más estable pero menos intenso, alrededor de los 5500 Hz. En cuanto a la duración de las fricativas sonoras, puede decirse que son más cortas que las sordas. El ruido en la postalveolar sorda [ʃ] abarca un rango entre 2000 y 12000 Hz, con picos de energía entre los 2500 y 5000 Hz. Borzone (1981:143) señala que “el pico más bajo se desplaza en frecuencia de acuerdo con la vocal siguiente” y que ese desplazamiento es sistemático. Martínez Celadrán (1984:333) explica que, a diferencia de una semiconsonante, que es un sonido abierto, relacionado con los sonidos vocálicos y que posee formantes transicionales, una aproximante “no posee formantes propiamente dichos, sino una disminución o apagamiento de los formantes vocálicos vecinos”.

A continuación se muestra un espectro en el que se pueden observar las diferencias entre las tres variantes de *y* en cuestión. En el primer caso, el de [póʒo], se ve la barra de sonoridad y una fricación que comienza alrededor de los 2400 Hz y se hace más intensa al llegar a los 5000. En el segundo ejemplo tenemos [póʃo], en el que no hay barra de sonoridad; en cuanto a su duración, es más larga que [ʒ] y la fricación es aún más intensa. La mayor cantidad de energía se concentra entre los 5500 y los 7500 Hz. En cambio, en [pójo] no se observa la gran cantidad de energía que se ve en las otras dos; es una continua sin fricción en la que observamos una barra de sonoridad y una disminución de los formantes de las vocales contiguas.

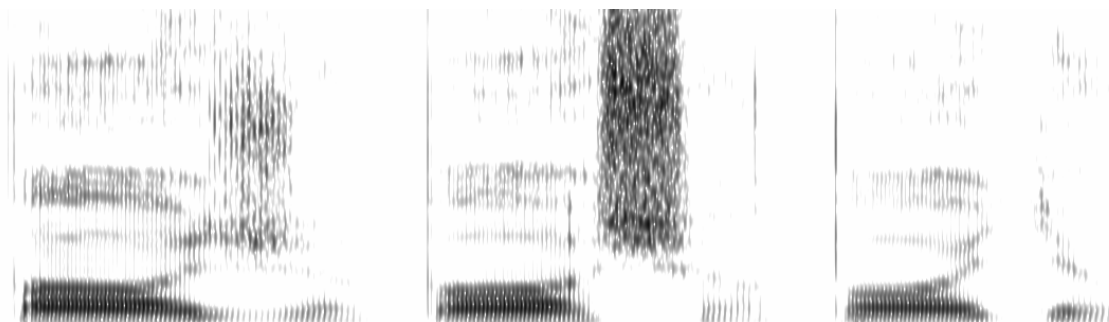


Figura 1. [pózo] [pófo] [pójo]

METODOLOGÍA Y MUESTREO

Los datos analizados fueron obtenidos a partir de doce entrevistas sociolingüísticas realizadas a otros tantos informantes originarios de Buenos Aires² cuya residencia en la ciudad de México es superior a dos años. Se recolectaron datos de seis hombres y seis mujeres, de distintas edades y con diferentes periodos de residencia en la ciudad de México. Los datos podrían organizarse de la siguiente manera y con los siguientes valores:

Tabla 1. Grupos de edad y tiempo de residencia

Grupo de edad I: entre 27 y 32 años	Tiempo de residencia A: entre 2 y 5 años
Grupo de edad II: entre 33 y 45 años	Tiempo de residencia B: entre 6 y 14 años

² Para contactar a los informantes, en un principio recurrí a dos conocidos porteños. Después solicité a algunos amigos cercanos que me pusieran en contacto con sus conocidos argentinos. Si bien los primeros informantes que colaboraron en la prueba piloto de esta investigación eran todos argentinos, no todos eran porteños. Sin embargo, los primeros datos que obtuve fueron de gran importancia para comenzar a delinear las hipótesis iniciales, así como para contactar a otros informantes. Con la ayuda de algunos amigos fue posible localizar a cinco personas más. Una vez agotado ese recurso, fue necesario aguzar el oído para detectar en la calle el acento porteño y vencer la timidez para presentarme y solicitar una entrevista. Con este método conseguí tres entrevistas más. Otra táctica fue escribir a la página de internet www.argentinaenmexico.com y solicitar ayuda para contactar informantes con las características de edad y años de residencia que me faltaban para completar la muestra. La respuesta fue muy favorable y gracias a ello se lograron las entrevistas que faltaban.

Grupo de edad III: mayores de 45 años Tiempo de residencia C: más de 14 años

La muestra fue estratificada por sexo, edad y tiempo de residencia en México. A continuación se presentan los datos de cada uno de los informantes:

Tabla 2. Datos y distribución de informantes

MUJERES				HOMBRES			
edad	grupo de edad	años de residencia	residencia	edad	grupo de edad	años de residencia	residencia
29	I	3	A	28	I	4	A
37	II	4	A	32	I	2	A
32	I	12	B	34	II	6	B
43	II	14	B	36	II	9	B
53	III	23	C	57	III	28	C
55	III	25	C	70	III	29	C

Cada entrevista realizada dura aproximadamente dos horas y consta de cuatro partes:

1. Recopilación de datos personales, por ejemplo, dónde estudió, a qué se dedica, cuántos años ha vivido en México, de dónde son sus padres, de dónde son sus hijos, si tiene contacto frecuente con otros argentinos, cada cuándo viaja a su país de origen.

2. Preguntas que tienen que ver con su experiencia en torno al español mexicano. Por ejemplo, si cuando llegó a México tuvo problemas para entender el uso de algunas palabras, si sus familiares o amigos le dicen que habla como mexicano, si puede imitar la forma de hablar de los mexicanos.

3. Prueba léxica, en la que se indaga cómo llaman actualmente a determinadas cosas, acciones, personas, lugares.

4. Lectura de diez enunciados en voz alta.

Una característica de la muestra es que todos los informantes que la integran son personas con estudios superiores y de postgrado, de manera que el nivel de estudios no se consideró como variable sociolingüística. Tal vez hubiera sido enriquecedor tener datos de algún informante con un nivel educativo más bajo para poder hacer un análisis comparativo, pero no se contactó a alguien que careciera de un título profesional. En buena medida esto se debe a que el setenta y cinco por ciento de la muestra se trasladó a México con la finalidad de estudiar una maestría o un doctorado. Algunos de ellos salieron de su país a comienzos de los noventa, justo cuando Argentina salía de una crisis económica. Otros más llegaron durante la recesión de 1999 y después de la fuerte caída del peso argentino en 2001. El resto de la muestra está compuesto por personas que salieron de Argentina tras el golpe de estado al gobierno de Isabel Perón en 1976, y cuando abandonaron su país ya tenían una carrera universitaria.

VARIABLES SOCIOLINGÜÍSTICAS

Para analizar el cambio fónico de $\int, \text{ʒ} \rightarrow j$, además de las variables sexo, edad y tiempo de residencia en México, se incluyeron las siguientes variables sociales: contacto con otros argentinos, pareja mexicana, planes de volver a Argentina, actitud hacia el dialecto mexicano. Una de las variables lingüísticas que se consideraron para el análisis probabilístico fue la categoría de palabra en la que se encontraba el segmento fónico materia del análisis. También se analizó el tipo de vocal que se encuentra en contacto posterior con el segmento analizado, la tonicidad de la sílaba donde se produjo la variante de y , y el número de sílabas de la palabra que contiene el segmento analizado. Estas tres últimas variables no fueron productivas, en los resultados siempre se encontraron en el umbral de la significatividad o incluso fueron eliminadas por el programa de regresión logística que se usó para el análisis de probabilidad, Goldvarb 2001. Otra variable tomada

en cuenta fue si la palabra que contiene una variante de *y* pudo haber sido o no aprendida en México. Se esperaba que el cambio fónico fuera observado con mayor frecuencia en las palabras aprendidas en México.

RESULTADOS

Para el análisis del reemplazo de la variante bonaerense por la variante mexicana, se ha contabilizado el número total de veces en que, durante aproximadamente 45 minutos de grabación, el informante pronunció las variantes de *y*. En total se analizaron 1388 casos; esto es, en promedio, 110 datos por informante. La siguiente figura muestra la distribución de las tres variantes. Se puede observar que más de la mitad de los datos son ejemplos de la postalveolar fricativa sorda [ʃ].

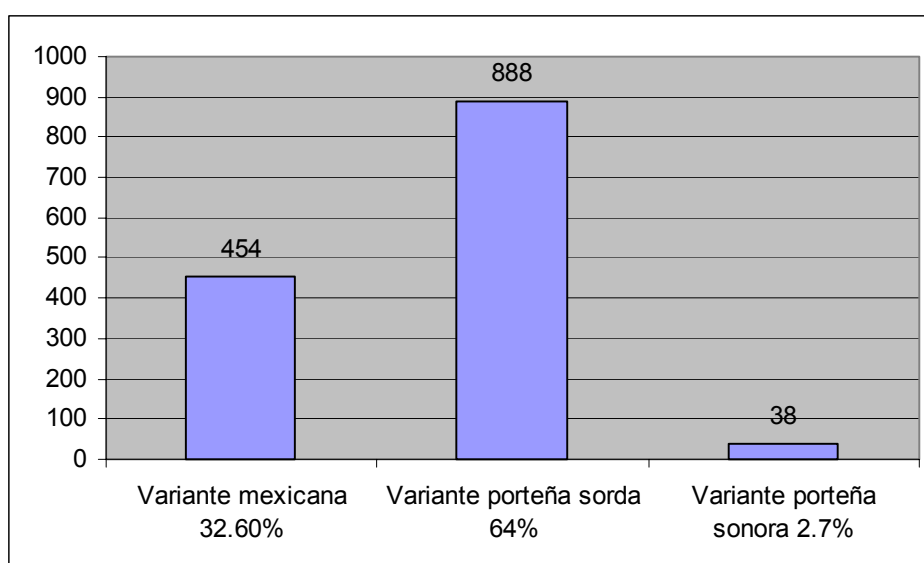


Figura 2. Porcentaje y frecuencia de casos de *y*

Para el análisis probabilístico de dicho reemplazo fónico, se hizo el cruce de las variables sociolingüísticas antes mencionadas y se ha llegado a los siguientes resultados,

los cuales muestran cuáles son los factores que favorecen la realización de la variante mexicana.

Categoría de palabra

Para averiguar si había una relación entre el cambio fónico y la categoría gramatical a la que pertenecen las palabras que contienen el segmento estudiado, se consideraron las siguientes categorías de palabra: verbos, adverbios, pronombres, sustantivos y adjetivos. El resultado del análisis de probabilidad favoreció altamente los pronombres y los adverbios. Sin embargo, tal como lo muestra la tabla 4, es evidente que la mayoría de las palabras analizadas son específicamente dos: el pronombre *yo* y el adverbio *ya*.

Tabla 3. Porcentaje y frecuencia del pronombre *yo* y del adverbio *ya* en los datos

Casos de <i>yo</i>		Casos de <i>ya</i>	
39.52%	545/1380	13.77%	190/1380

De este modo, fue necesario contar estos dos items de manera separada, poniéndoles una marca distinta para no mezclarlos con los pronombres *ella*, *ellas*, *ellos* o con el adverbio *allá*. Por otra parte, también fue necesario marcar de manera distinta cada vez que el pronombre *yo* formaba parte de un marcador discursivo muy característico del habla porteña: *qué sé yo*. En México podría llegar a escucharse, sin embargo no es tan frecuente³. Esto es importante señalarlo (véase la tabla 4), porque sólo en uno de los treinta y siete casos que se encontraron del uso de *qué sé yo*, se registró la pronunciación de [j]; en casi la totalidad de la muestra se registró [j̃].

Tabla 4. Pronunciación de *qué sé yo*

Variante mexicana	Variante argentina
-------------------	--------------------

³ El Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) tiene 107 casos de *qué sé yo* en 35 documentos registrados en Argentina, mientras que para México presenta sólo 23 casos en 17 documentos.

1/37	36/37
------	-------

Digamos, por tanto, que parecería haber una cierta restricción en el cambio fónico que podría estar obedeciendo a una resistencia a quebrantar la argentinidad de ciertas frases o palabras, como es el caso del marcador *qué sé yo*. Algo similar sucede cuando el segmento analizado se encuentra en una forma voseante. En todos los casos (véase la tabla 5) dichas formas fueron pronunciadas con la postalveolar fricativa sorda [ʃ]: [ʃamáme], [ʃegás], [ʃamás]. Otros casos interesantes fueron palabras propias de la variante bonaerense como [frutíʃa] ‘fresa’ y [kanifítas] ‘persona que vende el periódico en la calle’.

Tabla 5. Pronunciación de las formas voseantes

Variante mexicana	Variante porteña
0%	100%

Bybee (2002:67)⁴ sugiere que el cambio fónico será más rápido en palabras y frases de uso frecuente. Lo anterior parece coincidir con los resultados obtenidos en este análisis. El hecho de que el segmento se encuentre en una palabra de uso muy frecuente favorece el reemplazo de la variante bonaerense por la variante mexicana. Así, como se mencionaba anteriormente, palabras como *yo* y *ya* (ver tabla 6), que son las más frecuentes en el corpus, favorecen dicho reemplazo con una probabilidad de 0.563 y 0.525, respectivamente, mientras que los demás resultados en cuanto a categoría de palabra quedan por debajo de 0.490 de probabilidad.

⁴ Chambers (1992:683) señaló en su investigación que en el inglés del sur de Inglaterra, el cambio en la pronunciación de palabras con la vocal [ɑ] por [æ], más que responder a una regla fonológica o a un proceso de lexicalización en palabras que no tienen derivación, se observaba principalmente en las palabras de uso frecuente.

Tabla 6. Resultados de probabilidad según la variable <categoría de palabra>

pronombre <i>yo</i>	0.563
adverbio <i>ya</i>	0.525
verbos	0.406
sustantivos propios	0.456
otros pronombres (ella, ellas, ellos)	0.490
adverbios	0.449
sustantivos comunes	0.420

La figura mostrada a continuación desglosa los datos de las palabras más frecuentes en el corpus analizado. La frecuencia de su aparición junto con la variación que presenta cada una nos permite apuntar que el cambio fónico, en este caso, se encuentra altamente vinculado con un proceso de difusión léxica⁵.

⁵ La teoría de la difusión léxica (Wang 1977) señala que la *palabra* es la unidad básica para el cambio lingüístico. Labov (1996:767) argumenta que la difusión léxica no es el mecanismo básico del cambio, pero con frecuencia aparece al lado del cambio regular.

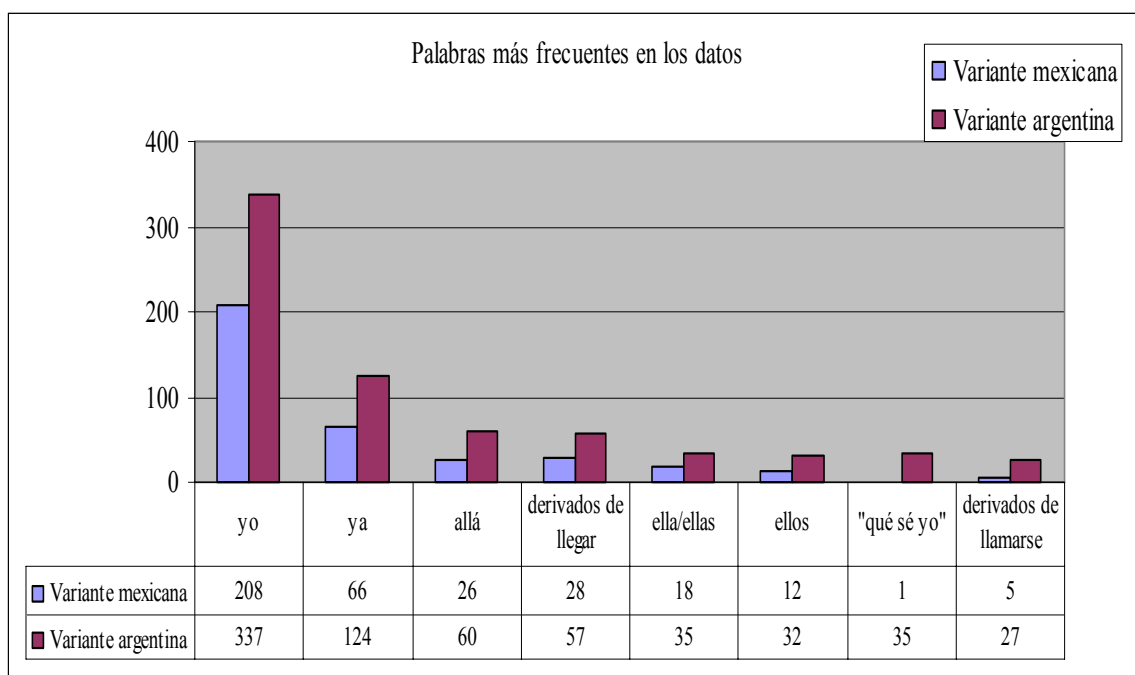


Figura 3. Pronunciación de las palabras más frecuentes en los datos

Es necesario señalar que no es posible proponer una regla que explique de qué manera se ha producido el cambio. Es decir, en los datos no hay evidencia de que la variante <ɟ> haya adquirido rasgos de sonoridad y después haya cambiado de punto y modo de articulación. Es precisamente la alta probabilidad del cambio relacionada con la frecuencia de uso de una palabra, la que hace suponer que se trata más bien de un cambio abrupto.

Palabra aprendida en México

Otra variable tomada en cuenta fue si la palabra que contiene el segmento y fue o no aprendida en México. Aunque no se puede saber con seguridad dónde fue adquirida una palabra, se está considerando que aquellos ítems que hacen referencia a calles, colonias, comida mexicana y registros populares fueron probablemente aprendidos en México, y por lo tanto son material léxico para el que no hay un registro de pronunciación previa con la variante [j]. Los resultados del análisis probabilístico señalan que el cambio fónico se favorece (0.730) si la palabra ha sido aprendida en México, en contraste con (0.491) si la

palabra no parece haber sido aprendida en México. Específicamente se trata de palabras como: *tortilla, quesadilla, tlacoyo, la grilla, Coyoacán, Attilo, Villa Coapa, Villa Olímpica, Villa Dante*. De nuevo, las reglas de difusión léxica parecen abrir camino para entender cómo surge el cambio fónico en situaciones de contacto dialectal.

Actitudes y creencias

La actitud hacia el dialecto mexicano por parte de los informantes también parece relacionarse con el cambio fónico en los datos analizados. Se tomó en cuenta la posibilidad de que la actitud hacia el dialecto mexicano fuera un factor que pudiera favorecer el cambio lingüístico en este caso. El estudio de las actitudes ofrece un buen índice para medir el grado de integración al segundo dialecto (véase Martín Butragueño 2004:99-107) y para indagar sobre la posible relevancia del prestigio lingüístico como uno más de los factores que pueden contribuir al cambio. Para evaluar la actitud hacia el dialecto mexicano se hicieron preguntas en las que se incitaba al entrevistado a dar su opinión acerca de su experiencia con un entorno lingüístico distinto al de su lugar de origen, si le agradaba o no cómo se habla el español en la ciudad de México, si sentía que había tenido o tenía dificultades para entender o adaptarse al uso de ciertas palabras o frases, si alguna vez había tratado de hablar como mexicano para camuflarse y no parecer extranjero y qué acentos del español le parecían agradables. Ese tipo de preguntas generalmente permite que el informante exprese de manera explícita si su actitud al nuevo dialecto es positiva o negativa. Por otra parte, los informantes también respondieron cuatro preguntas⁶ enfocadas a indagar sobre sus creencias con respecto a si han experimentado un cambio o no en su manera de hablar, lo cual revela mucho sobre su facilidad de adaptación a un nuevo dialecto, y sobre su tendencia a adoptar, o no, rasgos del nuevo entorno lingüístico. Se consideró que si en estas preguntas el informante respondía “cinco” o “cuatro” estaría

⁶ 1. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida siente que su manera de hablar es parecida a la de las personas originarias de esta ciudad?; 2. En una escala del 1 al 5 ¿en qué medida siente que su manera de hablar ha cambiado desde que vive aquí?; 3. En una escala del 1 al 5, ¿en qué medida siente que se pega la manera de hablar de aquí?; 4. En una escala del 1 al 5 ¿hasta qué punto cree usted que se le ha pegado la manera en que se habla aquí?

dando muestras de mejor adaptación, y de mayor adopción de rasgos del dialecto mexicano que un informante que respondía “dos” o “uno”. Se promediaron las respuestas de cada informante para establecer una cifra única que pudiera ser usada a manera de índice para medir las actitudes y creencias hacia el dialecto mexicano. En los resultados, aquellos informantes cuya actitud hacia el segundo dialecto es positiva, muestran una mayor probabilidad (0.672) de usar la variante mexicana que aquellos cuya actitud es negativa (0.310).

Sexo

El sexo de los informantes parece ser un factor que favorece o desfavorece la sustitución de la variante bonaerense por la variante mexicana. Las mujeres muestran una mayor propensión al uso de la variante mexicana <j> (0.616) que los hombres (0.375). En este estudio, se esperaba que las mujeres jugaran un papel decisivo en el cambio lingüístico. De acuerdo con Chambers y Trudgill (1998:84-85) las mujeres tienen mayor contacto social que los hombres en diferentes ámbitos y por lo tanto deben tener un repertorio de variantes lingüísticas más amplio. De este modo, si generalmente las mujeres tienen mayor contacto con comerciantes y prestadores de servicios que los hombres, entonces se encuentran con mayor frecuencia en situaciones en las que es necesario darse a entender y comunicarse sin malentendidos y, por lo tanto, serían las que más se adaptarían al segundo dialecto. Los resultados fueron relevantes al respecto.

Edad y tiempo de residencia en México

La edad de los informantes podría ser también un factor que favoreciera el uso de la variante mexicana. Se esperaba que las personas más jóvenes adquirieran más rápidamente rasgos lingüísticos propios del segundo dialecto. Sin embargo, el factor edad no es precisamente significativo en este caso, ya que en la muestra las personas más jóvenes son las que han vivido menos tiempo en México y, por el contrario, las de mayor edad tienen un mayor tiempo de residencia. Es justo este último factor el que se considera como determinante en el cambio fónico.

Los resultados indican que en los datos recopilados, las personas que tienen más de 45 años muestran una mayor tendencia al uso de <j> (0.687), en comparación con las personas más jóvenes (grupo de edad 1, entre 27 y 34 años, probabilidad: 0.300; grupo de edad 2, entre 34 y 44 años, probabilidad: 0.481). Sin embargo, los resultados parecen indicar que no es precisamente la <edad> la variable que está contribuyendo al cambio fónico en esta muestra, sino el número de años que los informantes han vivido en México.

Situación personal: los amigos, la pareja, los planes de volver a Argentina

Una de las hipótesis centrales de esta investigación es que el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal, se propaga de un individuo a otro en interacciones cara a cara. El análisis de los datos parece estar comprobando dicha hipótesis, ya que los resultados muestran que el cambio fónico se ve más favorecido por los individuos que son pareja de un mexicano (0.639) en comparación tanto con los individuos cuya pareja es argentina (0.488) como con aquellos que no tienen pareja (0.273). Se consideró que el contacto frecuente con otros argentinos podría ser un factor que influyera en el individuo para adaptarse con menor rapidez a un segundo dialecto. En este caso, se piensa que los individuos que conviven la mayor parte del tiempo con sus compatriotas, mostrarán una mayor tendencia a la conservación de los rasgos propios de su dialecto de origen. En contraste, los que tienen poco contacto con sus paisanos serán más susceptibles al cambio. Esto se ve confirmado en los resultados, en los que se encontró que tener un frecuente contacto con otros argentinos es un factor que desfavorece el cambio fónico (0.366); mientras que no tener contacto frecuente favorece en gran medida el cambio fónico (0.738). Lo anterior, aunado al hecho de que un individuo con pareja mexicana sea más cambiante, da pruebas a favor de la idea expuesta anteriormente: la interacción cara a cara con hablantes del segundo dialecto propicia la adopción de rasgos lingüísticos propios de la comunidad a la que se ha inmigrado. Por otra parte, se consideró que quienes no tienen planes de volver a Argentina, son más adaptables y han adquirido más rasgos lingüísticos del dialecto mexicano que quienes no planean permanecer en México; si tienen planes de volver tienen menos necesidad de cambiar su manera de hablar y si lo hacen, lo harán en

forma pasajera para comunicarse eficazmente mientras viven fuera de su país. Los resultados confirmaron las hipótesis. La probabilidad de uso de la variante mexicana <j> es mayor en quienes planean quedarse en México (0.600) que en los individuos que piensan regresar a su lugar de origen (0.274). La tabla 7 muestra una síntesis de los resultados antes mencionados.

Tabla 7. Variables <origen de la pareja>, <contacto con otros argentinos>, <planes de volver a Argentina>. Resultados de probabilidad

Factores que favorecen		Factores que desfavorecen	
Pareja mexicana	0.639	Pareja argentina	0.488
Poco contacto con otros argentinos	0.738	Contacto frecuente con otros argentinos	0.366
Planes de quedarse en México	0.600	Planes de volver a Argentina	0.274

En resumen, como puede observarse en la tabla 8, los factores lingüísticos que favorecen el cambio fónico en situaciones de contacto dialectal son los siguientes: que el sonido en cuestión se encuentre en una palabra de alta frecuencia, lo cual parece indicar que el cambio fónico está vinculado a procesos de difusión léxica. La idea anterior se ve reforzada por el hecho de que el cambio es más probable si la variable fónica se encuentra en una palabra que pudo ser aprendida en el nuevo lugar de residencia. Los factores sociales que favorecen el cambio fónico son: ser mujer, llevar varios años de residir en México, tener poco contacto con otros argentinos, tener pareja mexicana y tener planes de quedarse a vivir en México.

Tabla 8. Factores que favorecen el cambio fónico en situaciones de contacto dialectal

FACTORES LINGÜÍSTICOS	FACTORES SOCIALES
<ul style="list-style-type: none"> • Palabra de alta frecuencia • Palabra aprendida en México 	<ul style="list-style-type: none"> • Ser mujer • Tener una actitud positiva hacia el dialecto mexicano • Varios años de residencia en

	<p>México</p> <ul style="list-style-type: none"> • Poco contacto con otros argentinos • Pareja mexicana • Planes de quedarse en México
--	---

La siguiente figura ilustra cómo los individuos que poseen todos o casi todos los factores sociales que favorecen el cambio fónico, son en efecto los más adaptables al segundo dialecto y por lo tanto los más cambiantes.

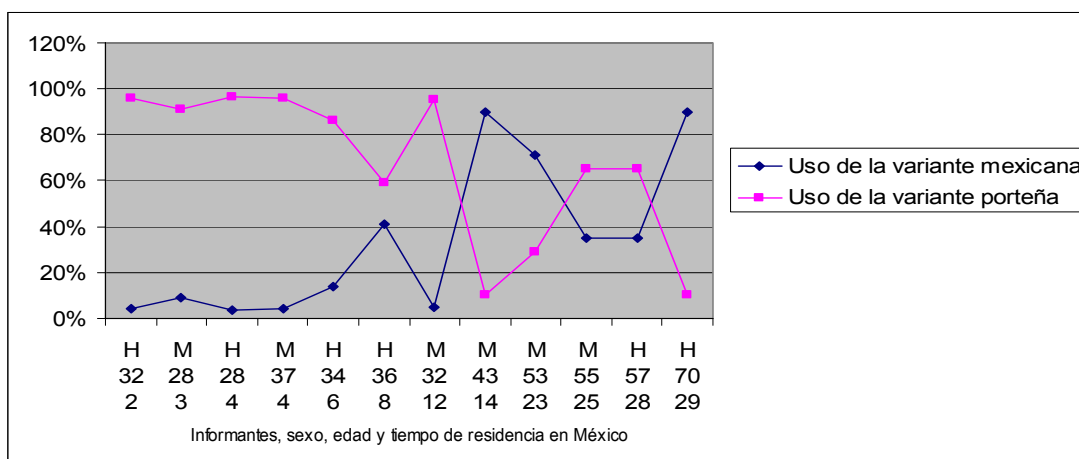


Figura 4. Uso de variantes por informante

Dado lo anterior, se observa que ciertos contextos personales podrían estar influyendo en el cambio fónico, pues se advierte que hay informantes que, a pesar de tener varias de las características mencionadas anteriormente, no son tan cambiantes como se esperaría. Esto podría deberse, por un lado, a que posiblemente hay variables que tienen más peso que otras y, por otro, a que hay situaciones personales que disminuyen la posibilidad de que el cambio fónico tenga lugar. Por ejemplo, la mujer de 53 años con 23 años de vivir en México es esposa del hombre de 57 años. Ambos tienen una actitud muy positiva hacia el dialecto mexicano, conviven poco con otros argentinos y no planean volver a su país de origen. Puede observarse que ella es mucho más cambiante que él, a

pesar de haber vivido menos años que él en México. El caso de esta pareja permite entonces reforzar la idea de que las mujeres son más cambiantes que los hombres. Con este caso también puede resaltarse la importancia del origen de la pareja para adoptar rasgos de un segundo dialecto, ya que al ser los dos argentinos, el cambio fónico no se ha dado de manera más contundente, como sí se ha dado en los casos de la mujer de 43 y del hombre de 70 años, ambos con pareja mexicana. Un caso distinto es el de la mujer de 55 años. Su actitud hacia el dialecto mexicano es poco favorable y por otra parte convive mucho con otros argentinos que llegaron a México por los mismos años y por las mismas circunstancias que ella. Para ella y su grupo, en su momento era importante reafirmar sus características como argentinos⁷ y, como puede observarse en la figura 4, en cuanto a la pronunciación de [j] es conservadora. Otro caso que llama la atención es el de la mujer de 32 años. Por ser una mujer joven, sería esperable que fuera más cambiante. Sin embargo, su situación personal parece influir decisivamente en que el cambio de pronunciación no se haya dado como se esperaría. Es una persona que sale muy poco de su casa, reservada y admitió que durante algunos años de su estancia en México era muy renuente, acentuaba su dialecto porteño y se negaba a usar palabras propias del dialecto mexicano. Por otra parte, sentía que no tenía la necesidad de entablar contacto con los mexicanos. Desde hace unos pocos años, confiesa estar cambiando poco a poco, sobre todo en el léxico.

Los informantes más cambiantes, la mujer de 43 años y el hombre de 70, se adaptaron a la variante mexicana inmediatamente, tienen pareja mexicana, conviven muy poco con otros argentinos, se sienten más mexicanos que argentinos, y eso parecen reflejarlo en la pronunciación. Por supuesto, es necesario investigar con más detalle cómo influye la situación personal en el cambio fónico. Por otra parte, una investigación posterior requerirá una comparación entre el cambio fónico y el cambio léxico en este mismo grupo de informantes. En los análisis preliminares se ha observado que el cambio léxico no sigue la misma velocidad que el cambio fónico:

⁷ Cfr. Bernetti y Giardinelli (2003).

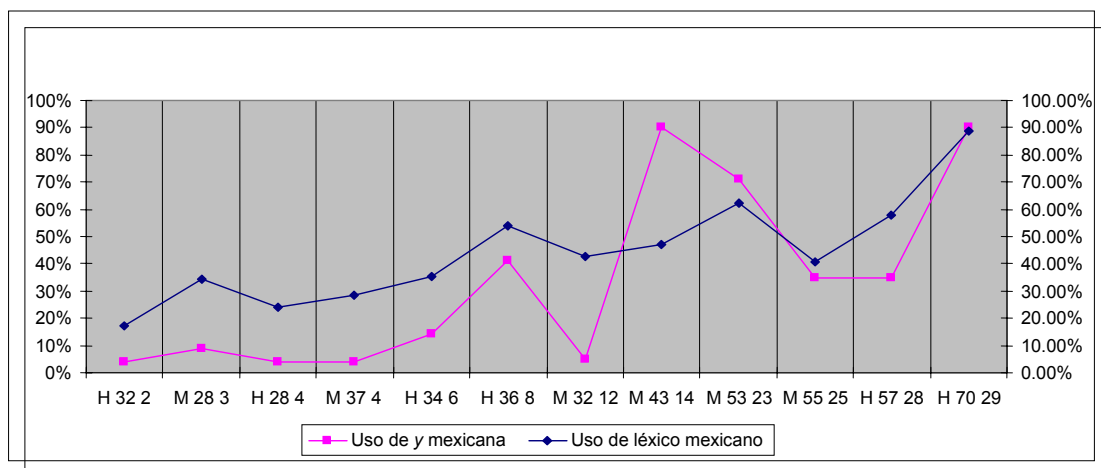


Figura 5. Comparación de datos de cambio fónico y datos de cambio léxico.

Puede verse en la figura 5 que el cambio léxico⁸ se presenta de forma más evidente y con porcentajes más elevados que el cambio léxico en la mayoría de los informantes (excepto en los tres más cambiantes en cuanto al reemplazo de $j, 3 \rightarrow j$. Sin embargo, el cambio léxico en un momento dado parece ya no avanzar, salvo en el caso del informante de 70 años. Esto coincide con los resultados de Chambers (1992:680), que en el segundo principio de la adquisición de un dialecto⁹ postula: “lexical replacements occur rapidly in the first stage of dialect acquisition and then slow down”.

Una comparación de los datos de cambio fónico y léxico arroja luz para dar cuenta de cómo se presenta el cambio lingüístico en situaciones de contacto dialectal y permite replantear líneas de investigación sociolingüística que deberán considerarse en estudios posteriores.

⁸ Los datos fueron obtenidos a través de un cuestionario de cien preguntas abiertas en las que se pedía al informante que dijera cómo le llama actualmente a diferentes objetos, personas, animales y acciones.

⁹ En su trabajo postuló ocho principios generales de la adquisición de rasgos dialectales. Los datos que analizó pertenecen a seis adolescentes canadienses con dos años de residencia en el sur de Inglaterra.

REFERENCIAS

- ALONSO, AMADO (1925). “Crónica de estudios de filología española”, *Revue de Linguistique Romane*, 1; 171-180.
- BARBÓN RODRÍGUEZ, J. A. (1975). “El rehilamiento”, *Phonetica*, 31; 81-120.
- (1978) “El rehilamiento: descripción”, *Phonetica*, 35; 185-215.
- BERNETTI, JORGE LUIS, y MEMPO GIARDINELLI (2003). *México: el exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- BÈS, GABRIEL (1968). “Examen del concepto de rehilamiento”, *Thesaurus*, 19; 18-42.
- BORZONE DE MANRIQUE, ANA MARÍA (1981). *Manual de fonética acústica*. Buenos Aires: Hachette.
- BYBEE, JOAN (2002). “Word frequency and context of use in the lexical diffusion of phonetically conditioned sound change”, *Language Variation and Change*, 14; 261-290.
- CHAMBERS, JACK (1992). “Dialect acquisition”, *Language*, 68; 673-705.
- , y PETER TRUDGILL (1998). *Dialectology*. 2a. ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- DONNI DE MIRANDI, NÉLIDA (1996). “Argentina-Uruguay”, en *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Dir. Manuel Alvar. Barcelona: Ariel; 209-221.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ (1979). *Dinámica social de un cambio lingüístico*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LABOV, WILLIAM (1996). *Principios del cambio lingüístico*. I: *Factores internos*. Trad. P. Martín Butragueño. Madrid: Gredos.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO (2004). “El contacto de dialectos como motor del cambio lingüístico”, en *Cambio lingüístico. Métodos y problemas*. Ed. P. Martín. México: El Colegio de México; 81-144.

- MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO (1984). *Fonética (con especial referencia a la lengua castellana)*. Barcelona: Teide.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS (1932). *Manual de pronunciación española*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos.
- QUILIS, ANTONIO (1988). *Fonética acústica de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Banco de datos CREA [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de consulta: 14 de octubre de 2006].
- TRUDGILL, PETER (1986). *Dialects in Contact*. Oxford: Basil Blackwell.
- WANG, WILLIAM S. (1977). *The Lexicon in Phonological Change*. The Hague: Mouton.
- WOLF, CLARA, y E. JIMÉNEZ. (1979). "El ensordecimiento de yeísmo porteño, un cambio fonológico en marcha", en *Estudios lingüísticos y dialectológicos: Temas hispánicos*. Ed. Ana María Barrenechea. París: Hachette; 115–144.